

PETER KINGSLEY

EN LOS OSCUROS  
LUGARES DEL SABER



ATALANTA











MEMORIA MUNDI

**ATALANTA**

44







PETER KINGSLEY  
EN LOS OSCUROS LUGARES  
DEL SABER

TRADUCCIÓN  
CARMEN FRANCI



ATALANTA

2023

En cubierta: Detalle de *Koré* en Peplos, ca. 540.  
Museo de la Acrópolis, Atenas.  
En guardas: *Esfinge*, ca. 560. Museo de Cerámica, Atenas.

Dirección y diseño: Jacobo Siruela

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Séptima edición

*Todos los derechos reservados*

Título original: *In the Dark Places of Wisdom*

© Peter Kingsley

© De la traducción: Carmen Francí

© EDICIONES ATALANTA, S. L.

Mas Pou. Vilaür 17483. Girona. España

Teléfono: 972 79 58 05 Fax: 972 79 58 34

[atalantaweb.com](http://atalantaweb.com)

ISBN: 978-84-937784-1-5

Depósito Legal: B-4.284-2010

# ÍNDICE

## Primera Parte

A propósito de este libro

13

Nuestros antepasados

15

Foceá

20

El viaje a Occidente

27

Un cuento de hadas

32

Lo que falta

39

Matar al padre

44

## Segunda Parte

Primeros Pasos

53

El hombre con toga

58

Morir antes de morir

63

Amos de los sueños

77

Apolo

86

Diosa

91

*Iatromantis*

98

Éxtasis

103

El sonido de las flautas

112

### **Tercera Parte**

Héroe fundador  
133

La línea sucesoria  
142

Alejamiento  
154

Aminias  
163

Como el viento de la noche  
172

### **Cuarta Parte**

Jugar con juguetes  
183

Los legisladores  
191

Cuestiones prácticas  
205

## Quinta Parte

Un rayo invisible

215

Abreviaturas

217

Bibliografía

219

**Mapa**

245

## Primera Parte





## A PROPÓSITO DE ESTE LIBRO

Este libro no versa sobre hechos reales ni ficticios. Versa sobre algo más extraño, comparado con lo cual aquello que consideramos realidad es mera ficción.

No es lo que parece, de la misma manera que las cosas que nos rodean tampoco son lo que parecen. Trata, sobre todo, del engaño: del engaño absoluto del mundo en que vivimos, así como de lo que hay detrás.

Podría parecer una historia en torno a cosas que sucedieron hace mucho tiempo. Pero, en realidad, trata de nosotros mismos. Los detalles tal vez sean poco familiares, muy poco familiares. Y, sin embargo, su importancia alcanza las raíces de nuestro ser.

Esta falta de familiaridad es importante. Por lo general, cuando algo nos es ajeno se debe a que no guarda ninguna relación con nosotros, ni nosotros con ello. Sin embargo, lo que nos resulta menos familiar es lo que tenemos más cerca y hemos olvidado. Es como un miembro anestesiado o que lleva mucho tiempo sin utilizarse. Cuando recuperamos la sensibilidad nos es ajeno de un modo muy extraño, precisamente porque es parte esencial de nosotros.

Y ese es el propósito de este libro: despertar algo olvidado, algo que nos han hecho olvidar con el paso del tiempo aquellos que no lo entendieron o que, por motivos propios, quisieron que lo olvidáramos.

Podría decirse que este proceso de despertar es profundamente sanador si no fuera porque hemos llegado a una idea de salud tremendamente superficial. Para la mayoría de nosotros, la curación es lo que hace que nos sintamos cómodos y lo que alivia el dolor. Es lo que mitiga, lo que nos protege. Y, sin embargo, con frecuencia aquello de lo que queremos ser sanados es lo mismo que nos curará si podemos soportar la incomodidad y el dolor.

Queremos curarnos de la enfermedad, pero, precisamente, a través de la enfermedad crecemos y nos sanamos de nuestra apatía autocomplaciente. Tememos la pérdida y, sin embargo, precisamente a través de lo que perdemos somos capaces de averiguar que no pueden quitarnos nada. Huimos corriendo de la tristeza y la depresión, pero, si dejamos de ignorar la tristeza, veremos que habla con la voz de nuestro anhelo más profundo; y si seguimos prestándole atención un poco más, encontraremos que nos enseña la manera de alcanzar lo que deseamos.

¿Y cuál es nuestro anhelo? De eso trata esta historia.

## NUESTROS ANTEPASADOS

Si tienes suerte, lector, en algún momento de tu existencia te encontrarás en un callejón sin ninguna salida.

O, para decirlo de otra manera: si tienes suerte, llegarás a una encrucijada y verás que el camino de la izquierda lleva al infierno, que el camino de la derecha lleva al infierno, que la carretera que tienes delante lleva al infierno y que, si intentas dar la vuelta, terminarás en un completo infierno.

Todos los caminos te llevan al infierno y no hay escapatoria, no tienes alternativa. Nada puede ya satisfacerte. En ese momento, si estás preparado, empezarás a descubrir dentro de ti lo que siempre has deseado pero nunca has podido encontrar.

¿Y qué pasa si no tienes suerte?

Si no tienes suerte, sólo alcanzarás este punto cuando mueras. Y no será un buen panorama, porque seguirás deseando lo que ya no podrás tener jamás. Somos seres humanos, dotados de una increíble dignidad; pero no hay nada menos digno que olvidar nuestra grandeza y aferrarnos a un clavo ardiendo.

Esta vida de los sentidos no puede satisfacernos, aunque el mundo entero nos diga lo contrario. Su propósito nunca fue satisfacernos. La verdad es sencilla, de una hermosa sencillez: si queremos crecer,

convertirnos en verdaderos hombres y mujeres, tenemos que enfrentarnos a la muerte antes de morir. Tenemos que descubrir lo que es para poder escabullirnos entre bastidores y desaparecer.

Nuestra cultura occidental nos lo impide cuidadosamente. Medra y prospera, convenciéndonos de que valorem todo aquello que carece de importancia. Por este motivo, en los últimos cien años, tanta gente se ha alejado de ella, ha pasado a interesarse por Oriente, por cualquier otro lugar: en busca de algún tipo de alimento espiritual, para probar otra cosa. Primero fueron las grandes religiones del Este; ahora se trata de las pequeñas tribus y de las culturas ocultas.

Pero pertenecemos a Occidente. Cuantas más cosas encontramos en Oriente o en otro lugar, más nos fragmentamos en nuestro interior, más vagabundos somos en nuestra propia tierra. Nos convertimos en nómadas, en individuos errantes. Las soluciones que hallamos no son respuestas fundamentales y sólo crean más problemas.

Y, sin embargo, nunca se nos ha dicho una cosa.

Incluso en estos tiempos modernos, aquello que con desdaga se describe como percepción mística siempre se relega a la periferia. Cuando no se niega, se mantiene a cierta distancia, en los márgenes de la sociedad. Pero lo que no se nos ha dicho es que en las mismas raíces de la civilización occidental reside una tradición espiritual.

Puede decirse que nos referimos a unos místicos, pero no lo eran tal como entendemos ahora la mística: la idea del misticismo apareció mucho más tarde.

Eran intensamente prácticos, tan prácticos que hace miles de años sembraron las semillas de la cultura occidental y dieron forma a la estructura del mundo en que vivimos. En la medida en que formamos parte de la cultura de este mundo occidental, son nuestros antepasados. Ahora, ajenos a nuestro pasado, nos debatimos en lo que ellos crearon.

Casi solos, pusieron los cimientos de las disciplinas que convertirían a Occidente en lo que ahora es: química, física, astronomía, biología, retórica, lógica. Pero lo hicieron con una comprensión que ya no poseemos, porque sus conocimientos procedían de una sabiduría que para nosotros no es más que un mito.

Y no se debe a que se los interprete mal; eso sólo es una pequeña parte: también sabían que los malinterpretarían. Se daban cuenta de que trataban con niños que se quedarían con los fragmentos que les llamaran más la atención y no serían capaces de ver el conjunto.

Y eso fue lo que sucedió: ya no se valora nada de lo que fue aquella gente ni de sus enseñanzas. Incluso los rastros de su existencia casi se han borrado. Ya casi nadie sabe cómo se llamaban. Algunos fragmentos de lo que dijeron están en manos de unos pocos eruditos, los cuales hacen exactamente lo que Jesús describió: retienen la llave del conocimiento pero la esconden, y no entran ni abren las puertas a los demás.

Pero detrás de estas puertas hay algo de lo que ya no podemos prescindir. Los dones que se nos concedieron ya no sirven y hace tiempo que tiramos el manual de instrucciones.

Ahora es importante establecer contacto de nuevo con esa tradición, no sólo en nuestro beneficio, sino también en provecho de algo mayor. Es importante porque no hay otro modo de seguir avanzando. Y no tenemos que mirar hacia fuera, no es necesario que nos volvamos hacia una cultura distinta del mundo en que vivimos. Todo lo que necesitamos está dentro de nosotros, en lo más hondo de nuestras raíces, esperando que alguien llegue hasta allí.

Y, sin embargo, hay que pagar un precio para entrar en contacto con esta tradición. Siempre hay que pagar un precio y, precisamente porque nadie ha querido pagarlo, las cosas están como están.

El precio no ha cambiado: somos nosotros, nuestra voluntad de ser transformados. Sólo sirve eso, no puede ser menos.

No podemos apartarnos y mirar. No podemos distanciarnos porque precisamente nosotros somos el ingrediente que falta. Sin nosotros, las palabras sólo son palabras. Y esta tradición no existió para edificar o entretener, ni siquiera para inspirar: existió para devolver los hombres a sus raíces.

De manera que es bueno saber de qué estamos hablando. Éste no es un libro para satisfacer la curiosidad del lector o crear nuevas curiosidades. Trata de unos hombres que despojaron a sus discípulos de todas sus pertenencias y, a cambio, les dieron lo inimaginable.

A la mayoría de nosotros esto nos parece un disparate, un sinsentido. Y es exactamente eso, porque se trata de algo que está más allá de los sentidos. Pero resulta que se trata del mismo sinsentido que dio origen al mundo occidental: un sinsentido tan

poderoso pero tan esquivo que, durante miles de años, se ha intentado en vano darle algún sentido.

A muchos nos preocupa la extinción de todas las especies que el mundo occidental está exterminando. Pero casi nadie se da cuenta de lo más extraordinario de todo: de la extinción de nuestro conocimiento de lo que somos.

Este conocimiento desaparecido está relacionado con el pasado. Y, sin embargo, no tiene nada que ver con éste tal como lo conocemos. Somos el pasado. Incluso nuestros mañanas son una expresión del pasado. Nos gusta pensar que podremos avanzar hacia el futuro y dejar atrás la historia, pero no es posible. Sólo entraremos en el futuro cuando nos enfrentemos al pasado y nos convirtamos en lo que somos.

Así que vamos a empezar por el principio: con los antepasados de nuestros antepasados.







## Memoria mundi

El poema de Parménides del siglo V a. C. es, además de uno de los pilares de la cultura occidental, un texto enigmático que ha desafiado a todos sus intérpretes durante más de dos mil quinientos años. A partir de un profundo conocimiento de la filología clásica y de unas reveladoras inscripciones halladas en el sur de Italia hace cuarenta años –tan extraordinarias que los especialistas hasta ahora no habían sabido cómo interpretarlas–, Peter Kingsley nos inicia en un fascinante recorrido filosófico que transforma radicalmente nuestra visión de la Grecia antigua. Allí donde creíamos ver solamente el origen de la filosofía occidental, nos encontramos con un sustrato religioso en donde los «iatromantes» y sacerdotes de Apolo conducen a los iniciados hacia un saber encaminado a transmutar el concepto de lo real. Kingsley, que despoja su investigación de todo ropaje académico, nos ofrece una seductora narración que nos transportará a esos oscuros lugares bajo tierra en donde los ritos de «incubación» y quietismo fueron el origen del mensaje metafísico de Parménides, cuyo contenido sapiencial, según Kingsley, se ha intentado ocultar, a partir de Platón, tanto del poema de Parménides como del contexto del cual procede.

Graduado por la Universidad de Lancaster y el King's College de Cambridge, Peter Kingsley es doctor en Filosofía por la Universidad de Londres y Fellow del Warburg Institute. Después de trabajar con las figuras más prominentes en estudios clásicos, antropología, filosofía y antiguas civilizaciones, se trasladó a la Universidad Simon Fraser de Canadá, y más tarde a Nuevo México. En la actualidad reside en Estados Unidos.

Además de numerosos artículos y conferencias, Peter Kingsley ha publicado «Filosofía antigua, misterios y magia. Empédocles y la tradición pitagórica» (Atalanta, 2008, n.º 28) y «Reality» (2003), de próxima publicación en esta editorial.

